

cación de la normatividad con la legalidad surge la escuela de la exégesis, que tuvo, por lo demás, una vida efímera, pues pronto el Derecho civil francés recuperó la dimensión jurisprudencial y la doctrina científica su posición en los medios intelectuales relacionados con la enseñanza y la práctica del Derecho. El movimiento codificador no tuvo eco en Inglaterra y un nuevo *Ius Commune* está en proceso de formación en el espacio de la Unión Europea.

ALEJANDRINO FERNÁNDEZ BARREIRO

KOSCHORKE, Klaus, LUDWIG, Frieder, DELGADO, Mariano (eds.), *Historia del cristianismo en sus fuentes. Asia, África y América Latina (1450-1990)*, Trotta, Madrid, 2012, 470 pp.

Nos hallamos ante la edición española de un libro singular y novedoso que apareció originalmente en alemán en el año 2004 (editorial Neukirchener: Neukirchen-Vluyn) y, posteriormente, en el año 2007, en inglés (editorial Eerdmans: Gran Rapids, Estados Unidos). Interesa destacar la triple edición de este volumen como indicador del interés que en distintos continentes ha suscitado esta *Historia del Cristianismo* -entendido como religión global- y su utilidad para la enseñanza académica no sólo de la historia de la Iglesia y de la misionología, sino también para ilustrar la historia de la expansión europea en la Edad Moderna y Contemporánea.

Quede claro que no se trata de un libro de historia, ni por el concepto, ni por la metodología ni por la historiografía subyacente; se trata por el contrario de una ambiciosa e importante recopilación de fuentes documentales que busca complementar y ampliar las visiones europeas sobre el cristianismo.

El libro es fruto de la estrecha colaboración de tres distinguidos profesores, Klaus Koschorke, Frieder Ludwig y Mariano Delgado, quienes desde sus respectivos planteamientos teológicos, evangélico, anglicano y católico, han logrado articular un discurso común sobre la expansión del cristianismo en Asia, África y América. Ello explica en parte el enfoque que ha movido a los autores en la presentación de un volumen que desea superar las visiones de las historiografías clásicas europeas y situar la historia del cristianismo en una perspectiva global.

El plan de la obra gira en torno a una selección de fuentes que ha priorizado la cronología, en torno a cinco etapas (1450-1600; 1600-1800; 1800-1890; 1890-1945; 1945-1990) en cada uno de los continentes mencionados, desde mediados del siglo XV hasta 1990. Tal periodización puede ser cuestionada a priori por dejar al margen los orígenes del cristianismo en Asia y África, mucho antes del siglo XV, pero los autores indican expresamente en su corto prólogo las razones que les han movido a ello. No antes de 1450 se inicia la expansión de los reinos ibéricos, de Portugal y Castilla, en el espacio atlántico, cuestión que posibilita el surgimiento de una nueva cristiandad en el Nuevo Mundo y permite trasladar el eje de reflexión a nuevos escenarios donde se enfatizan las diferentes relaciones transversales entre las Iglesias ultramarinas de los tres continentes. La fecha final 1989-1990 es suficientemente significativa para el mundo occidental y supone la confrontación de las Iglesias del hemisferio sur con nuevos desafíos.

El marco cronológico adoptado permite entender el cambio de perspectiva: no se trata

de documentar la presencia misionera occidental en aquellos mundos, sino por el contrario ilustrar las formas y manifestaciones específicas del cristianismo en el marco de las diferentes culturas en Asia, África y América.

El Índice General al final del libro (p. 451- 470) permite obtener una visión de conjunto de las fuentes documentales cuyo hilo conductor versa en torno a las voz de los cristianos nativos, la exigencia de independencia eclesial y la elaboración de una teología acorde con las diversas situaciones contextuales de las Iglesias de ultramar. Temas y problemas que se documentan en cada una de las áreas de referencia, facilitando una lectura diacrónica del desarrollo del cristianismo en los tres ámbitos y permitiendo establecer relaciones entre las diversas manifestaciones del cristianismo en contextos diferenciados, lo cual es notoriamente útil para entender la dimensión global del cristianismo.

Como conocedora de la historia de la Iglesia en América Latina me interesa señalar algunas de las cuestiones que, a lo largo de la periodización del volumen, pueden orientar a sus lectores. Las fuentes documentales seleccionadas para el periodo 1450-1600 (p. 301-336), presentadas a través de un breve comentario introductorio, ofrecen una lectura dual de los diferentes significados que el cristianismo adoptó en el Nuevo Mundo para vencedores y vencidos: desde el primer encuentro de Colón con los indios en 1492, donde se pone de manifiesto la doble finalidad mercantilista y apostólica que estuvo en el origen de la expansión castellana, hasta la dualidad de posturas en torno a la controvertida interpretación del “compelle intrare” que representaron el agustinismo político de Juan Ginés de Sepúlveda y el tomismo teológico de Bartolomé de las Casas.

Escasos son los textos destinados a ilustrar el edificio de las instituciones eclesiales en Indias (p. 318-320), frente a los diversos que profundizan (p. 320-331) en los métodos misionales, la política lingüística de la Iglesia y de la Corona y los destinados a ilustrar los diálogos religiosos entre aztecas y franciscanos en los primeros años de la presencia española en la Nueva España. El capítulo se cierra con el fracaso de un “cristianismo amerindio” como sustrato de una iglesia autóctona con un clero autóctono.

El segundo capítulo (p. 337- 369) abarca los doscientos años de mayor esplendor de la llamada Iglesia Indiana (1600-1800). El lector no encontrará en sus textos una visión institucional de la expansión diocesana ni de las órdenes religiosas, sino por el contrario la visión de una sociedad colonial del Barroco donde cristalizó -en el arte sacro, en las procesiones, congregaciones y hermandades- una forma de cristianismo católico sui generis, que caracterizó e incluso caracteriza, hoy día, las formas de religiosidad popular latinoamericana.

Los textos seleccionados buscan de nuevo atraer la atención hacia la presencia y participación de indios y mestizos en dicha sociedad barroca; los avances del cristianismo en la inculturación de los nativos a través de las reducciones de los jesuitas en Paraguay y de los franciscanos en California; la labor misional entre los esclavos negros de Cartagena y las Antillas francesas y la aparición de los protestantismos coloniales en el ámbito americano, en particular en los espacios que formaron parte de la herencia colonial portuguesa.

El capítulo tercero (p. 370-390), destinado al siglo XIX, perfila en el primer conjunto de fuentes la rebelión de los curas en la lucha por la independencia y el posicionamiento de Roma en contra y a favor, posteriormente, de las nuevas Repúblicas americanas. La nueva política concordataria de la Santa Sede con los nuevos Estados es interpretada como una situación de privilegio que benefició a la Iglesia católica en sus relaciones con los gobiernos conservadores.

La aparición del protestantismo en aquella sociedad republicana aparece suficientemente ilustrada en el segundo conjunto de fuentes en las que se valora la situación jurídica y civil de los protestantes, los primeros pasos de la Iglesia anglicana en Brasil, las iniciativas privadas para la difusión de la Biblia y la presencia de la Iglesia moraviana en Nicaragua. Aportes todos ellos de confesiones minoritarias que ponen de manifiesto la situación marginal del protestantismo en la sociedad americana del ochocientos.

La primera mitad del siglo XX (1900-1945) conforma el capítulo IV (p. 391-409), donde se observa un mayor equilibrio en la selección de fuentes. Los diversos pasajes extraídos del Concilio Plenario Latinoamericano de 1899 en Roma ponen de manifiesto la conciencia mayoritaria de un catolicismo más romano y europeo, que convive con los primeros signos de una pluralización confesional del continente americano a través del surgimiento de células protestantes en Cuba; la fundación de comunidades pentecostales independientes en Brasil; los comienzos de la religión autóctona afrobrasileña umbanda y la organización sistemática del trabajo misionero por parte de las sociedades norteamericanas de Panamá. No podían faltar en esta selección textos relativos a la confrontación entre católicos, como los protagonizados en Brasil por el movimiento "Os canudos" o los protagonizados en México por la población campesina católica en la "Cristiada". El despertar de la cuestión social y la aplicación de la doctrina social católica son recordados a través de voces críticas con el catolicismo latinoamericano.

El último capítulo del libro trata de ilustrar, más allá de las diferencias nacionales, la consolidación de un "Cristianismo Latinoamericano" gestionado por el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), en las sucesivas asambleas generales organizadas en Medellín (1968), Puebla (1979), Santo Domingo (1992) y Aparecida (2007). En ellas germinó el discurso de muchos teólogos de la llamada "teología de la liberación", con la que se pretendió definir la misión de la Iglesia ante los problemas de América Latina.

El volumen finaliza con un conjunto de textos que evidencian la diversidad religiosa del cristianismo en América; expone los cambios que se han producido en el espectro sociológico y anuncia el nacimiento de nuevas teologías.

Naturalmente el estudioso de estos temas siempre podrá echar en falta algunos textos de gran peso histórico y eclesial que están ausentes en esta recopilación; si bien, tal ausencia no desmerece la entidad de este volumen, en el que, además, unos bien elaborados índices de países y regiones, onomásticos y analítico, son de gran utilidad para guiar al lector en una mejor comprensión de sus contenidos.

Debe subrayarse también que el interés de esta obra para un mejor conocimiento de las relaciones entre la Iglesia, las Iglesias, y el poder civil, en la América latina es evidente; muchos de los temas que aquí se han ido señalando -del apoyo y la dimensión religiosa de la conquista a la conformación cultural e ideológica de una nueva América; desde el papel del clero en la independencia al moderno influjo de la teología de la liberación en la estructura social e ideológica de la América del final del siglo XX- tocan de modo directo a las nunca fácil situación de las confesiones en su búsqueda de autonomía frente al control estatal. Una vez más la historia cultural, política, religiosa y jurídica se dan la mano, en una unión que a veces se muestra fructífera pero que resulta siempre difícil y con frecuencia conflictiva.

ROSA MARÍA MARTÍNEZ DE CODES